

DOMINGO I VÍSPERAS

LUCERNARIO

Luz gozosa de la gloria Jesucristo, luz serena de Dios Padre: Tú eres digno para siempre de los cantos de tus siervos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Luz gozosa de la gloria Jesucristo, Tú que das la vida al mundo: eres digno para siempre de que todo te celebre.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Al llegar el ocaso del sol contemplando la luz de la tarde, te alabamos Señor luz eterna.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Suba mi oración, Señor. Aleluya, aleluya, aleluya.

Como incienso en tu presencia. Aleluya, aleluya.

El alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Aleluya, aleluya, aleluya. Aleluya, aleluya.

SALMODIA

Salmo 65

Antífona.

Benedicid pueblos a nuestro Dios, porque Él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Aclamad, al Señor, tierra entera, +

tocad en honor de su nombre, *

cantad himnos a su gloria;

decid a Dios: / «¡Qué temibles son tus obras, *

por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».

Que se postre ante ti la tierra entera, +

que toquen en tu honor, *

que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, *

sus temibles proezas en favor de los hombres:

transformó el mar en tierra firme, *
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, *
que con su poder gobierna eternamente;

sus ojos vigilan a las naciones, *
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, *
haced resonar sus alabanzas:

porque Él nos ha devuelto la vida, *
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba, *
nos refinaste como refinan la plata,

nos empujaste a la trampa, *
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban, +
pasamos por fuego y por agua, *
pero nos has dado respiro.

(Proclamado por un salmista)

Entraré en tu casa con víctimas para cumplirte mis votos: *
los que pronunciaron mis labios / y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas, +
te quemaré carneros, *
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar, +
os contaré lo que ha hecho conmigo: *
a Él gritó mi boca, y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención, +

el Señor no me habría escuchado; *
pero Dios me escuchó, y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, *
ni me retiró su favor.

Antífona.

Benedicid pueblos a nuestro Dios, porque Él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Salmo 19

Antífona.

El Señor da la victoria a su Ungido.

Que te escuche el Señor el día del peligro, *
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;

que te envíe auxilio desde el santuario, *
que te apoye desde el monte Sion;

que se acuerde de todas tus ofrendas, *
que le agraden tus sacrificios;

que cumpla el deseo de tu corazón, *
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria +
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes; *
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor da la victoria a su Ungido, +
que lo ha escuchado desde su santo cielo, *
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros, / otros en su caballería; *
nosotros invocamos el nombre del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados, *

nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey *
y escúchanos cuando te invocamos.

Antífona.

El Señor da la victoria a su Ungido.

Salmo 143

Antífona.

Tú eres mi bienhechor y mi refugio donde me pongo a salvo.

Bendito el Señor, mi Roca +
que adiestra mis manos para el combate, *
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar, / baluarte donde me pongo a salvo, *
mi escudo y mi refugio, / que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él? *
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo, *
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende, *
toca los montes, y echarán humo,

fulmina el rayo y dispérsalos, *
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba: +
defiéndeme, / líbrame de las aguas caudalosas, *
de la mano de los extranjeros,

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, *
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:

para ti que das la victoria a los reyes, *
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel, *
sálvame de las manos de extranjeros:

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío, *
crecidos desde su adolescencia;

nuestras hijas sean columnas talladas, *
estructura de un templo;

que nuestros silos estén repletos *
de frutos de toda especie;

que nuestros rebaños a millares se multipliquen en las praderas, *
y nuestros bueyes vengan cargados;

que no haya brechas ni aberturas, *
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene, *
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Antífona.

Tú eres mi bienhechor y mi refugio donde me pongo a salvo.

Cántico Filipenses 2, 6-11

Antífona.

El Señor Jesús se rebajó y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

Respuesta:

Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

- A. Cristo, a pesar de su condición divina *
- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;

- C. al contrario, se despojó de su rango, +
- D. y tomó la condición de esclavo, * pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera, +
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte *
- D. y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- D. y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Antífona.

El Señor Jesús se rebajó y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Qué magníficas son * tus obras, Señor. Qué magníficas.

V/. Qué profundos tus designios. * Tus obras. Gloria.

Qué magníficas...

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padre-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Escucha a tu pueblo, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

DOMINGO II VÍSPERAS

HIMNO

¿Dónde está muerte, tu victoria? ¿Dónde está muerte, tu aguijón?
Todo es destello de su gloria, clara luz, resurrección.

Fiesta es la lucha terminada, vida es la muerte del Señor,
día la noche engalanada, gloria eterna de su amor.

Fuente perenne de la vida, luz siempre viva de su don,
Cristo es ya vida siempre unida a toda vida en aflicción.

Cuando la noche se avecina, no he del hombre y su ilusión,
Cristo es ya luz que lo ilumina, sol de su vida y corazón.

Demos al Padre la alabanza, por Jesucristo, Hijo y Señor,
denos su Espíritu esperanza viva y eterna de su amor. Amen.

SALMODIA

Salmo 109

Antífona.

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

S. 1 Oráculo del Señor a mi Señor: +

S. 2 «Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

T. Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

S. 2 «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, +
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

S. 1 El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *

S. 2 «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

- T.** El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes;

dará sentencia contra los pueblos, +
amontonará cadáveres, *
quebrantará cráneos sobre la ancha tierra.
- S. 1** En su camino beberá del torrente, *
por eso, levantará la cabeza.

Antífona.

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Salmo 110

Antífona.

El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

Doy gracias al Señor de todo corazón, *
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, *
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, *
su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables, *
el Señor es piadoso y clemente:

Él da alimento a sus fieles, *
recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, *
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, *

todos sus preceptos merecen confianza:

son estables para siempre jamás, *
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo, +
ratificó para siempre su alianza, *
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, +
tienen buen juicio los que lo practican; *
la alabanza del Señor dura por siempre.

Antífona.

El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

Salmo 113 A

Antífona.

En presencia del Señor, se estremece, se estremece la tierra.

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros,
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar que huyes,
y a ti Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;

que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Antífona.

En presencia del Señor, se estremece, se estremece la tierra.

Cántico Apocalipsis 19, 1-7

Antífona.

Dios reina, la tierra goza. Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
Aleluya
porque sus juicios son verdaderos y justos. Amén.
Aleluya, aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
Aleluya
los que le teméis, pequeños y grandes.
Aleluya, aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
Aleluya
alegrémonos y gocemos y demosle gracias.
Aleluya, aleluya.

Llegó la boda del Cordero.
Aleluya
su esposa se ha embellecido.
Aleluya, aleluya.

Antífona.

Dios reina, la tierra goza. Aleluya.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Bendito eres, Señor, * En la bóveda del cielo. Bendito.

V/. Digno de gloria y alabanza por los siglos. * En la bóveda del cielo. Gloria al Padre. Bendito.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Venga a nosotros tu reino, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

LUNES

HIMNO

Señor, eres mi paz y mi consuelo, al acabar el día su jornada,
y libres ya mis manos del trabajo, a hacerte ofrenda del trabajo vengo.

Señor, eres mi paz y mi consuelo, cuando las luces de este día acaban,
y ante las sombras de la noche oscura mirarte a Ti, mi Luz, mirarte puedo.

Señor, eres mi paz y mi consuelo, muy dentro de mi alma tu esperanza
sostenga mi vivir de cada día mi lucha por el bien que tanto espero.

Señor, eres mi paz y mi consuelo, no dejes Padre santo que tus hijos del Hijo y del Espíritu
se aparten, que guíen sus caminos a tu encuentro. Amén.

SALMODIA

Salmo 113-B

Antífona.

Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, +
sino a tu nombre da la gloria: *
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones, *
«Dónde está su Dios?»

Nuestro Dios está en el cielo, *
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, *
hechura de manos humanas:

tienen boca y no hablan, / tienen ojos, y no ven; +
tienen orejas y no oyen, *

tienen nariz y no huelen,

tienen manos y no tocan, +
tienen pies y no andan, *
no tiene voz su garganta.

Que sean igual los que los hacen, *
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor: *
Él es su auxilio y su escudo;

la casa de Aarón confía en el Señor: *
Él es su auxilio y su escudo;

los fieles del Señor confían en el Señor: *
Él su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, +
bendiga a la casa de Israel, / bendiga a la casa de Aarón, *
bendiga a los fieles del Señor, pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente a vosotros y a vuestros hijos; *
benditos seáis del Señor, / que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor, *
la tierra se le ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor, *
ni los que bajan al silencio.

Nosotros sí, bendeciremos al Señor, *
ahora y por siempre.

Antífona.

Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace.

Salmo 84

Antífona.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Señor, has sido bueno con tu tierra, *
has restaurado la suerte de Jacob.

Has perdonado la culpa de tu pueblo, *
has sepultado todos sus pecados.

Has reprimido tu cólera, *
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro, *
cesa en tu rencor contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado, *
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida, *
para que tu pueblo se alegre contigo?

Muéstranos, Señor, tu misericordia, *
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: +
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos *
y a los que se convierten de corazón».

La salvación está ya cerca de sus fieles, *
y la gloria habitará en nuestra tierra;

la misericordia y la fidelidad se encuentran, *
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra *
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia, *
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante Él, *
la salvación seguirá sus pasos.

Antífona.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Salmo 112

Antífona.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Alabad, siervos del Señor
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;

a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

Antífona.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Cántico Ef 1, 3-10

Antífona.

Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido
Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El
tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia, ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento
culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Antífona.

Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Sáname, Señor, * Porque he pecado contra ti. Sáname.

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia. * Porque he pecado contra ti. Gloria al Padre.
Sáname.

MAGNIFICAT

Antífona.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.

PRECES

Trata con bondad a tu pueblo, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

MARTES

HIMNO

Oh Señor, con tu viva palabra
llenaste la inmensidad de estrellas lejanísimas,
reflejo de tu bondad.

Pon tu sol en la noche oscura
de nuestra fe en el dolor;
así te encontraremos, constantes en el amor.

Y siguiendo la ruta encendida,
buscamos sin vacilar, el Reino venidero,
seguros de tu bondad.

Hacia ti caminamos, oh Padre
por Cristo vida y Verdad;
tu Espíritu ilumine la noche de nuestro andar.

SALMODIA

Salmo 74

Antífona.

No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.

«Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas».

Digo a los jactanciosos: no jactaros;
a los malvados: no alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo,
no digáis insolencias contra la Roca.

Ni del oriente ni del occidente,

ni del desierto ni de los montes,
solo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzarán el poder del justo.

Antífona.

No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.

Salmo 47

Antífona.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios.
Su Monte Santo, una altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sion, vértice del cielo,
ciudad del gran Rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad:/ los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

y allí los agarró el temblor

y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios,
tu alabanza llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sion se alegra,
las ciudades de Judá
se gozan con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sion,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios:

para poder decirle a la próxima generación:
«Este es el Señor, nuestro Dios».
Él nos guiará por siempre jamás.

Antífona.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 61

Antífona.

Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Solo en Dios descansa mi alma,
porque de Él viene mi salvación;

solo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre todos juntos
para derribarlo como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Solo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira,
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa, solo en Dios, alma mía,
porque Él es mi esperanza;
solo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en Él,
desahogad ante Él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza,
subirían más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas, que he escuchado:
«Que Dios tiene el poder y tú, Señor, la gracia;
que tú pagas a cada uno según sus obras».

Antífona.

Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Cántico Ap 4, 11; 5,9-10.12

Antífona.

Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Gloria, honor y poder a nuestro Salvador.

- A. Eres digno, Señor, Dios nuestro +
- B. de recibir la gloria, el honor y el poder, *
- C. porque tú has creado el universo;
- D. porque por tu voluntad * lo que no existía fue creado.

- A. Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, *
- B. porque fuiste degollado,
- C. y con tu sangre compraste para Dios *
- D. hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

- A. y has hecho de ellos para nuestro Dios
- B. un reino de sacerdotes *
- D. y reinan sobre la tierra.

- A. Digno es el Cordero degollado +
- B. de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, *
- D. la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona.

Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Tu palabra, Señor, es eterna, * Más estable que el cielo. Tu palabra.

V/. Tu fidelidad de generación en generación. * Más estable que el cielo. Gloria al Padre.

Tu palabra.

MAGNIFICAT

Antífona.

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

PRECES

Tú, Señor, eres la esperanza de tu pueblo.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

MIÉRCOLES

HIMNO

Presentemos a Dios nuestras tareas, levantemos orantes nuestras manos creadoras con Él de nuestra tierra en jornadas tenaces de trabajo.

A su encuentro vayamos cuando el día de trabajos y voces entra en calma y la paz de la noche es ya creciente entre luces y formas que se apagan.

El trabajo del día nos agobia con angustias muy vivas en el alma, con cansancio de fuerzas en el cuerpo, con deseos crecientes de esperanza.

Recorrimos la senda de este día esperando esta hora de silencio, para hablarte, Señor para escucharte y confiarte zozobras y alegrías.

Padre santo, no olvides a tus hijos que a Jesús los confiaste para siempre, que su amor y su espíritu nos guíen a gozar de tu reino eternamente. Amén.

SALMODIA

Salmo 32

Antífona.

El Señor merece la alabanza de los buenos.

Aclamad justos, al Señor, *
que merece la alabanza de los buenos;

dad gracias al Señor con la cítara, *
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo, *
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera, *
y todas sus acciones son leales;

Él ama la justicia y el derecho, *

y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo, *
el aliento de su boca, sus ejércitos,

encierra en un odre las aguas marinas, *
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, +
tiemblen ante él los habitantes del orbe: *
porque Él lo dijo, y existió, / Él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, *
frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre, *
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, *
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, +
se fija en todos los hombres; *
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:

él modeló cada corazón, *
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, *
no escapa el soldado por su mucha fuerza,

nada valen sus caballos para la victoria, *
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, *
en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte *
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: *
Él es nuestro auxilio y escudo;

con Él se alegra nuestro corazón, *
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, *
como lo esperamos de ti.

Antífona.

El Señor merece la alabanza de los buenos.

Salmo 86

Antífona.

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; +
y el Señor prefiere las puertas de Sion, *
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, *
ciudad de Dios!

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; *
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí».

Se dirá de Sion: / «Uno por uno todos han nacido en ella: *
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: *
«Este ha nacido allí.»

Y cantarán mientras danzan: *
«Todas mis fuentes están en ti.»

Antífona.

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Salmo 39

Antífona.

Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

Yo esperaba con ansia al Señor: *

Él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal, *

de la charca fangosa;

afianzó mis pies sobre roca, *

y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo, *

un himno a nuestro Dios.

Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos *

y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, *

y no acude a los ídólatras, que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío, +

cuántos planes en favor nuestro: *

nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas, *

pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, *

y en cambio, me abriste el oído;

no pides sacrificio expiatorio, +

entonces yo digo: / «Aquí estoy», *

-como está escrito en mi libro- / «para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero, *

y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; +
no he cerrado los labios: *
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa, *
he contado tu fidelidad y tu salvación,

no he negado tu misericordia *
y tu lealtad ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas, *
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,

porque me cercan desgracias sin cuento, *
se me echan encima mis culpas, y no puedo huir;

son más que los pelos de mi cabeza *
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme, *
Señor, date prisa en socorrerme;

sufran una derrota ignominiosa *
los que me persiguen a muerte,

vuelvan la espalda afrentados los que tramán mi daño; *
queden mudos de vergüenza los que se ríen de mí.

Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan, +
digan siempre: / «Grande es el Señor», *
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado, *
pero el Señor se cuida de mí;

tú eres mi auxilio y mi liberación: *
Dios mío, no tardes.

Antífona.

Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

Cántico Col 1, 12-20

Antífona.

Él es el Primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Gloria a ti, Primogénito de entre los muertos.

Damos gracias a Dios Padre que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Sálvame, Señor, * Y ten misericordia de mí. Sálvame.

V/. No arrebatas mi alma con los pecadores. * Y ten misericordia de mí. Gloria al Padre. Sálvame.

MAGNIFICAT

Antífona.

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

PRECES

Que tu pueblo te alabe, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

JUEVES

HIMNO

Señor, Tú no abandonas al que busca la lumbre de tu rostro,
aquel que con fe viva y valentía siembra en la espera.

Creemos en tu nombre, confiamos en tu misericordia,
alcázar y refugio en el peligro, roca y victoria.

Guardamos tus decretos y queremos vivir en el amor,
unidos en la fuerza que redime: Cristo el Señor.

Dejando atrás gozosos la jornada marchamos hacia el Reino;
fiados en tu amor siempre renace vivo el deseo.

Recibe, Padre Santo, nuestras vidas como incienso de ofrenda
que sube en la alabanza de la tarde en tu presencia.

A Ti, Dios Creador, te suplicamos, con Cristo el Señor,
nos unas al ocaso de este día en el amor. Amén.

SALMODIA

Salmo 102

Antífona

Bendice alma mía la Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas, *
y cura todas tus enfermedades;

Él rescata tu vida de la fosa, *
y te colma de gracia y de ternura;

Él sacia de bienes tus anhelos, *
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia *
y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés *
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso, *
lento a la ira y rico en clemencia;

no está siempre acusando, *
ni guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestros pecados, *
ni nos paga según nuestras culpas;

como se levanta el cielo sobre la tierra, *
se levanta su bondad sobre sus fieles;

como dista el oriente del ocaso, *
así aleja de nosotros nuestros delitos;

Como un padre siente ternura por sus hijos, *
siente el Señor ternura por sus fieles;

porque Él conoce nuestra masa, *
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba, +
florecen como flor del campo, que el viento la roza, y ya no existe, *
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, +
su justicia pasa de hijos a nietos: *
para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono, *
su soberanía gobierna el universo.

Benedicid al Señor, ángeles suyos: +
poderosos ejecutores de sus órdenes, *
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos, *
servidores que cumplís sus deseos.

Benedicid al Señor, todas sus obras, +
en todo lugar de su imperio. *
Bendice alma mía, al Señor.

Antífona

Bendice alma mía la Señor.

Salmo 83

Antífona

Dichosos, Señor los que viven en tu casa, alabándote siempre.

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los Ejércitos!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:
cuando atraviesan áridos valles los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sion.

Señor de los Ejércitos, escucha mi súplica,
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
Él da la gracia y la gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los Ejércitos!
dichoso el hombre que confía en ti.

Antífona

Dichosos, Señor los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Salmo 27

Antífona.

Salva a tu pueblo, Señor, escucha mi voz suplicante.

A ti, Señor, te invoco,
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que si no me escuchas,
seré igual que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Trátalos según sus acciones,
según su mala conducta;
págales las obras de sus manos,
y dales su merecido.

Porque ignoran las acciones de Dios
y las obras de sus manos,
que él los destruya sin remedio.

Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Antífona.

Salva a tu pueblo, Señor, escucha mi voz suplicante.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12ª

Antífona.

El Señor de dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Te damos gracias, Señor, Dios omnipotente.

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero,
y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida
que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.

Antífona.

El Señor de dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. El Señor nos alimentó * Con flor de harina. El Señor.

V/. Nos sació con miel silvestre. * Con flor de harina. Gloria al Padre. El Señor.

MAGNIFICAT

Antífona.

El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

PRECES

Señor, refugio nuestro, escúchanos.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.

VIERNES

HIMNO

Ya el sol del firmamento se retira, mas tu fuego, Señor, alumbra siempre, en nuestros anhelantes corazones, derrama, oh Trinidad, tu amor perenne.

Contentos te servimos en el día, y fervientes ahora suplicamos, asocies nuestras almas y canciones al coro de tus ángeles y santos.

La honra y alabanza sempiterna, tributamos al Padre y a su Hijo, y a ti, divino Espíritu de ambos, la gloria por los siglos infinitos. Amén.

SALMODIA

Salmo 144

Antífona.

Día tras día te bendeciré, Señor.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey, *
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré *
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, y merece toda alabanza, *
es incalculable su grandeza.

Una generación pondera tus obras a la otra, *
y le cuenta tus hazañas;

alaban ellos la gloria de tu majestad, *
y yo repito tus maravillas;

encarecen ellos tus temibles proezas, *
y yo narro tus grandes acciones;

difunden la memoria de tu inmensa bondad, *
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso, *
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos, *
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, *
que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado, *
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres, *
la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo, *
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras, *
bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, *
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando, +
tú les das la comida a su tiempo; *
abres tú la mano, / y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos, *
es bondadoso en todas sus acciones;

cerca está el Señor de los que lo invocan, *
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles, *
escucha sus gritos, y los salva.

El Señor guarda a los que lo aman, *

pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, *
todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás.

Antífona.

Día tras día te bendeciré, Señor.

Salmo 140

Antífona.

Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa, *
escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración como incienso en tu presencia, *
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca, *
un centinela a la puerta de mis labios;

no dejes inclinarse mi corazón a la maldad, +
a cometer crímenes y delitos; *
ni que con los hombres malvados participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda, +
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza, *
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados, *
aunque escucharon mis palabras amables;

como una piedra de molino, rota por tierra, *
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti, *
en ti me refugio, no me dejes indefenso;

guárdame del lazo que me han tendido, *
de la trampa de los malhechores.

Caigan los impíos en sus propias redes, *
mientras yo escapo libre.

Antífona.

Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Salmo 26

Antífona.

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, *
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, *
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados, para devorar mi carne, *
ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, +
mi corazón no tiembla; *
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor eso buscaré: *
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor *
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; +
me esconderá en lo escondido de su morada, *
me alzaré sobre la roca,

y así levantaré la cabeza *
sobre el enemigo que me cerca.

En su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: *
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo, *
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: / «Buscad mi rostro». *
Tu rostro buscaré, Señor, / no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, *
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones, *
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan, *
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino, +
guíame por la senda llana, *
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario, +
porque se levantan contra mí testigos falsos, *
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor, *
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, *
ten ánimo, espera en el Señor.

Antífona.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Cántico Ap 15, 3-4

Antífona.

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Grandes y maravillosas son tus obras, ¡oh Señor!

Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Antífona.

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Cristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados* Por su sangre. Cristo.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios. * Por su sangre. Gloria al Padre. Cristo.

MAGNIFICAT

Antífona.

Nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

PRECES

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.